

ACADEMIA N. DE MEDICINA.

Sesión del día 21 de Noviembre de 1894. —Acta núm. 9. —Aprobada el 28 de Noviembre de 1894.

Presidencia del Sr. Dr. D. José María Bandera.

Se abrió la sesión á las siete y cuarto de la noche, dándose lectura al acta de la anterior, la cual fué aprobada en votación económica después de una ligera modificación hecha por el Sr. Presidente.

El señor secretario anual dió cuenta con las publicaciones recibidas, las que pasaron á la Biblioteca á disposición de los señores socios.

El que habla dió cuenta con una comunicación de la Secretaría de Fomento, en la que participa que el día 24 del presente tendrá lugar la inauguración de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, correspondiente de la Real de Madrid; y pidiendo en la misma, el nombramiento de uno ó más socios de esta Corporación que la represente.

El Sr. Presidente nombró en comisión á los Sres. Dres. Hurtado y Vargas, quienes aceptaron dicho cargo.

El Sr. Dr. Orvañanos leyó su trabajo titulado: "Algunos datos sobre aguas públicas del Valle de México," el cual quedó comprendido en la fracción II del artículo 18 del Reglamento.

Este mismo señor manifestó, que esta Memoria debía de ir acompañada de otra que presentará después; y que era de notarse, que poblaciones que se han reputado como sanas, y por tanto se han escogido para veranear como Coyoacán, San Angel, Mixcoac, etc. etc., tienen una mayor mortalidad que la Ciudad de México, pudiéndose asentar que mientras menos agua cuenten las poblaciones es mayor el número de defunciones en ellas.

El Sr. Presidente cree ser muy interesante lo asentado por el Sr. Dr. Orvañanos, pero le ocurre la observación de que los datos en que se funda el autor, están tomados del censo de esas poblaciones; el cual es defectuoso, y que este factor es de mucha importancia, pues el resultado de la mortalidad sería diferente, si se contara con un censo exacto.

El Sr. Dr. Gaviño dijo: que hay que deplorar la falta de algunos ele-

mentós de que carece la Memoria; que desearía que en ella constara la influencia que tiene la calidad del agua, al mismo tiempo que la cantidad con que cuenta cada una de esas poblaciones, pues no siempre la abundancia del agua favorece la salubridad; y en estas condiciones se encuentra Tula, la que se surte de agua de un río caudaloso, y allí la mortalidad es espantosa, influyendo probablemente en esto, el que la matanza de animales se hace río arriba, y el agua lleva desechos orgánicos á la población.

Que en la última epidemia de tifo murieron muchas personas, pues sólo de las que vivían en la plaza se registraron 40 defunciones. Desea también que haga mención en su trabajo el Sr. Orvañanos, de los medios sencillos que hay para reconocer la impureza de las aguas; que él en el Primer Congreso Médico Mexicano, indicó un procedimiento al alcance de todas las familias, y es recoger en matraces bien limpios el agua, taparlos con algodón y dejarlos á la temperatura de las piezas, al menos cien horas.

El agua pura se conserva al cabo de este tiempo clara, y las impuras se enturbian más ó menos.

Este procedimiento no es invención suya: fué puesto en práctica durante la Exposición de París, para calificar la pureza de las diversas aguas que surten á esa Capital.

El Sr. Dr. Orvañanos dijo, que son muy justas las observaciones, tanto del Sr. Presidente, como del Sr. Dr. Gaviño; pero que respecto al censo no hay más que recordar la manera como fué hecho últimamente en esta ciudad, obteniéndose un resultado muy semejante al del anterior, lo que indica que no debe haber habido grandes errores, y que el procedimiento para hacer el censo en las municipalidades, fué idéntico al que se siguió en México.

Que respecto á la calidad de las aguas, es cierto que no debe despreciarse esta consideración; pero que es indudable que su abundancia influye muchísimo en la salubridad. En comprobación de esto citó á Chicago, que se surte con una agua malísima del lado Michigan, allí la diarrea es menos frecuente que en México, el tifo es desconocido, y la mortalidad es de 18 por mil, en lugar de 45 por mil como pasa aquí. Sostiene que la abundancia de agua es preferible á la escasez, aun cuando ésta sea pura; y repite que lo que dice en su Memoria no son sino datos generales, los primeros pasos en la vía de este estudio.

El Sr. Dr. Gaviño dijo, que como principio general no se puede sentar que cuando hay abundancia de agua en una población la mortalidad es menor en ella.

En Chicago hay que tener en cuenta como primer modificador el frío, con el cual cesan las fermentaciones; en esa población como en otros países del Norte, las nieves se acumulan en las calles durante el invierno, y hay necesidad de barrerlas para que no estorben el tránsito, y en cada vez que se hace esto, las impurezas del suelo son arrastradas con las nieves.

Además en Chicago hay purificadores para el agua.

Hay poblaciones como Huichilaque y el Guarda, donde la gente es vigorosa y la mortalidad insignificante, y su agua es poca, pero muy pura.

Hace notar la necesidad de los análisis bacteriológicos, que para el conocimiento de la buena cualidad potable, son más seguros que los hidrotimétricos, citando lo que pasó en el Havre, cuyas aguas fueron analizadas por algunos químicos y farmacéuticos encontrándolas buenas. Se nombró una comisión de médicos del Instituto Pasteur, y encontraron bacterias piógenas y bacilos de la fiebre tifoidea.

El Sr. Orvañanos contestó, que el Sr. Gaviño vió los aparatos á que se refiere para purificar las aguas, en la Exposición Colombina, pero que estos hasta entonces no se habían empleado en la Ciudad, y que esta es sumamente sucia, pues tanto las habitaciones de los pobres, como los callejones, se encuentran en pésimo estado, y sin embargo, repite, que es una de las que tienen menor mortalidad, y que respecto de la riqueza de las aguas en bacterias, hay que admitir á pesar de todo, que hay mucho que estudiar sobre el particular siendo numerosas las que no tienen influencia nociva sobre la salud, y contienen muchas bacterias.

El Sr. Dr. Hurtado presentó tres enfermas operadas por él: una de ellas es una joven de 20 años de edad, virgen, y que había padecido reumatismo, del que resultó una endocarditis que produjo lesión en la válvula mitral; pero lo interesante en ella ha sido un dolor de los ovarios, tan rebelde á todos los medios empleados, que hizo pensar en una curación radical.

Respecto del diagnóstico, no existían signos patognomónicos, pero eran de sospechar lesiones inapreciables á los medios de exploración. Consultando á otros médicos entre ellos al Sr. Terrés, se creyó autorizado para proceder, é hizo la laparotomía encontrando esclerosadas las arterias ovarianas del lado derecho; el ovario endurecido, calcificado, las venas varicosas y tortuosas; en el otro lado había lesiones semejantes pero en menor escala. Hecha la extirpación de los ovarios se consiguió éxito respecto á las neuralgias, pero han sobrevenido accesos intensos de histero-epilepsía.

La otra enferma fué operada por el método de Estlander, á consecuencia de un pitorax que duró tres años sin conseguir la curación; la enferma le consultaba en la Casa de Maternidad, hasta que él logró convencerla se fuera al Hospital de San Andrés, donde la operó y debido al esmero de su practicante el Sr. Carrillo, ha logrado curarse la enferma.

La tercera, es una mujer que tenía una hernia inguinal antigua, dos veces tuvo accidentes de estrangulación, que fueron combatidos por el taxis que practicó el Dr. Gazano; en la tercera vez ni este señor, ni el Sr. Iberri, consiguieron reducir la hernia. Fué operada en el Hospital de San Andrés por el Sr. Hurtado, encontrando una asa intestinal estrangulada y en torsión, teniendo el aspecto en una parte de ella, de estar mortificada, pero examinándola bien se convenció el Sr. Dr. Hurtado de su integridad, y la redujo haciendo después la resección del saco, y sutura de la herida para obtener su curación radical.

Siendo muy interesantes los tres casos, el Sr. Presidente suplicó al Sr. Dr. Hurtado presente las historias detalladas por escrito. A lo que accedió el Dr. Hurtado.

Fueron nombrados para examinar á las enfermas el Sr. Dr. Malanco, el Sr. Dr. Gaviño y el Sr. Dr. García, suspendiéndose entretanto la sesión.

De vuelta en el Salón los tres señores mencionados, hicieron elogios del resultado obtenido en cada una de las enfermas, haciendo observar el Sr. Dr. Malanco que la afección que se encuentra en la enferma que le tocó examinar, es digna de consideración, y lamentando no poder entrar en discusiones por estar ya avanzada la hora de Reglamento.

Se leyeron los turnos de lectura y se levantó la sesión á las nueve de la noche, habiendo asistido los Sres. Aragón, Bandera, Caréaga, Chacón A., García, Gaviño, Hurtado, Lasso de la Vega, Malanco, Olvera, Orvañanos, Prieto, Ramos, Toussaint, Troconis, Vargas, Villada y el secretario que suscribe.

J. R. ICAZA.